DE LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD A LA FILOSOFÍA INTERCULTURAL. DE LA UNIVERSIDAD QUE TENEMOS A LA UNIVERSIDAD QUE SOÑAMOS.

FROM THE COMPLEXITY THEORY TO THE INTERCULTURAL PHILOSOPHY. FROM THE UNIVERSITY WE HAVE, TO THE UNIVERSITY THAT WE DREAM.

Dr. Lino Morán Beltrán¹
Doctor en Ciencias Filosóficas
Universidad del Zulia

Dr. Johan Méndez Reyes²
Doctor en Ciencias Filosóficas
Universidad del Zulia

RESUMEN

La teoría de la complejidad y el pensamiento filosófico intercultural, constituyen en la actualidad, dos perspectivas desde las cuales se enjuicia la racionalidad occidental, una racionalidad que propició la configuración de nuestras universidades tradicionales en Venezuela. Este trabajo tiene como objetivo plantearse un modelo de universidad que, desde una postura crítica, supere los vicios heredados que han encerrado al recinto universitario en sí mismo y permita abrir el saber a las preocupaciones fundamentales del pueblo.

Palabras clave: teoría de la complejidad, filosofía intercultural, universidad venezolana.

SUMMARY

The theory of complexity and the intercultural philosophical thought, are at present, two perspectives from which prosecutes Western rationality, a rationality that led to the setting of our traditional universities in Venezuela. This paper aims to propose a model of university, from a critical perspective, that could overcome the defects inherited that have locked the campus in itself, and could allow them to open knowledge to those people's fundamental concerns.

Keywords: complexity theory, intercultural philosophy, venezuelan university.

¹ Doctor en Ciencias Filosóficas. Magister en Filosofía. Licenciado en Filosofía. Profesor del Departamento de Filosofía Latinoamericana de la Escuela de Filosofía. Universidad del Zulia. Investigador PEI B 2011.

² Doctor en Ciencias Filosóficas. Magister en Filosofía. Licenciado en Filosofía. Profesor y Jefe del Departamento de Filosofía Latinoamericana de la Escuela de Filosofía. Universidad del Zulia. Investigador PEI B 2011.

La problemática contemporánea en América Latina esta signada por un lado por la globalización neoliberal, que avanza en sus políticas de apropiación de los territorios y recursos necesarios para afirmar la hegemonía del imperio norteamericano en el mundo, recurriendo a las invasiones y a la guerra a la burda manipulación de los medios de comunicación masiva, a los proyectos económicos de libre mercado, a la instalación de bases militares, al control por la vía de la diplomacia, al chantaje de los organismos internacionales y a la guerra cultural, entre otros; por el otro por el surgimiento de los movimientos sociales como nuevos actores políticos que buscan construir alternativas basadas en la responsabilidad.

En ese escenario los pueblos de nuestra América transitan –entre la angustia y la esperanza- por múltiples caminos de búsqueda que se debaten en la tensión entre el adaptarse a las nuevas condiciones o el transformarlas. Hoy, quizá más que nunca antes, esta situación exige repensar nuestra visión de educación y ahondar en los factores sustantivos que pueden constituir el andamiaje de una propuesta educativa emergente, más allá de las formas, las modalidades o los sistemas administrativos, -muchos de ellos- limitados a la modernización de la planta física o a la dotación tecnológica. Se requiere una búsqueda y una reflexión en torno a los fundamentos filosóficos, políticos y pedagógicos de un paradigma educacional que oriente sus perspectivas hacia la transformación social y a la formación plena de personas y sus capacidades, de cara a la construcción de nuevas estructuras y relaciones sociales basadas en la justicia, la equidad, la solidaridad, la paz, la tolerancia y el respeto al ambiente.

Construir una nueva universidad, supone hacer una opción epistemológica que nos permita pensar los desafíos globales desde nuestra América, y recuperar la visión de los excluidos de siempre, con el propósito de imaginar otro mundo posible y urgente *que no sea calco ni copia, sino creación heroica*, como lo imaginara una vez el Amauta³.

Para nadie es un secreto que, a lo interno de las instituciones universitarias venezolanas, existen castas o estamentos sociales que han instrumentado e instrumentan la subordinación. Dentro de lo negativo que es ese cuadro de subordinación, existe algo a contracorriente que a nuestro juicio es el prelude de la universidad que pronto tendremos: una concientización profunda, sobre todo en nosotros los jóvenes, que nos esta animando a una radicalización desde la cual consagradas estructuras y pautas nos

³ Cfr. MARIATEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Tomo 69. Editorial Biblioteca Ayacucho.

resultan inaceptables. Ya no creemos más en una universidad sin vocación social y justamente la crisis de la universidad proviene de un cambio profundo que habrá de ser positivo a la larga en cuanto lleve a denunciar lo “académico” como un disimulado apoliticismo. La universidad no es una isla dentro del país⁴. El saber ha de considerar los aportes de la cultura universal, pero ha de estar al servicio de lo nacional. La *ciencia pura* es un mito, como lo es también el *saber objetivo*, cuando estos términos encubren un desentenderse de los problemas sociales concretos.

Las universidades del Estado venezolano, se han llamado hasta ahora experimentales o autónomas, y en ellas la ausencia de vinculación con su entorno y el secuestro al que han estado sometidas en nombre de la *profesocracia*, niegan en esencia estos calificativos. La exigencia de la nacionalización de la investigación y de la enseñanza, como movimiento, ha llevado a convertir a la universidad en un poderoso factor de cambio social. Exigimos reformas profundas que permitan un cambio fundamental de una universidad que sigue siendo, por razones de su misma estructura y origen, clasista y discriminatoria. Se trata de una transformación universitaria mucho más profunda que la vivida a partir de 1918⁵. Se trata de recuperar la universidad para ponerla al servicio del pueblo.

Estas transformaciones no solo son necesarias, sino urgentes, el proceso de globalización neoliberal –aun cuando esta herido y en crisis- no ha perdido su hegemonía. Avanza implacable sobre los pueblos del planeta. Impone sus recetas. Muestra de ello sea el acelerado proceso de privatización de la educación universitaria en países como en Chile, Perú y Colombia, solo por nombrar los más cercanos, que son expresión de la discriminación que en materia universitaria se viene instalando al amparo de los organismos financieros internacionales.

En contracorriente a este proceso de aislamiento, discriminación, sectarismo, y oscurantismo el estudiantado bolivariano apuesta por una nueva universidad. Una institución inspirada en la *Declaración mundial sobre la Educación Superior*

⁴ Cfr. La obra del *Doctor. Honoris Causa* de la Universidad del Zulia ROIG Arturo. *La universidad hacia la democracia*. Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo. Argentina. 1998.

⁵ Este año es conocido como el año de la reforma universitaria la cual constituyó un movimiento renovador que estalló en Córdoba-Argentina y tuvo una basta proyección en América y en España; una repercusión tal que dio lugar a que ese movimiento estudiantil fuese visualizado, con máximo entusiasmo, como al segunda aventura común de los países latinoamericanos, tras los cien años de soledad que siguieron al siglo de su independencia. Originados inicialmente por problemas educativos pronto asumió transcendencia social y política. Los reformistas señalaron la incorrección de considerar la universidad como un compartimiento estancado, aislado de la cuestión social, así como la imposibilidad de concretar una autentica reforma constitucional sin el correspondiente cambio de estructura.

en el siglo XXI: visión y acción, elaborada por la UNESCO en 1998, en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, en la Ley Orgánica de Educación de 2009 y orientada por el Plan de Desarrollo Nacional Simón Bolívar

En este sentido los *principios y valores* que rigen la educación universitaria: autonomía, carácter público, gratuidad, democracia participativa y protagónica, calidad, pertinencia, innovación, inter e intraculturalidad, universalización, universalidad, territorialidad, diversidad, igualdad y bien común; están contemplados tanto en la ley Orgánica de Educación en sus Artículos 15, 33 y 34, como en la Constitución Nacional, lo que en principio, deja sin efecto las voces que caracterizan al Proyecto de la Ley de Educación Universitaria elaborado por la Asamblea Nacional en el 2010, como anticonstitucional.

La sociedad venezolana por imperativo constitucional fundamenta su sistema político en la democracia participativa y protagónica (Preámbulo CRBV), este principio entendido como fundamento de la nueva sociedad que se pretende cristalizar ha de inundar todas las esferas institucionales del país. Muestra de ello ha sido el proceso de empoderamiento de los sectores populares en los Consejos Comunales, la creación de las Comunas, el impulso de los Consejos Federales de Gobierno, el gobierno obrero en las Unidades de Producción Social, entre otras experiencias de participación popular. Y ha de extenderse a todas las esferas de lo público, por lo que no pueden las instituciones universitarias expresar estructuras jerárquicas, discriminatorias y garantes de privilegios de sectores minoritarios. Sus gobiernos han de abrir canales que garanticen la participación –en igualdad de condiciones – a todos los miembros de la comunidad universitaria: académicos, administrativos, obreros y estudiantes.

En este sentido el proyecto de Ley de Educación Universitaria 2010, garantiza en su Artículo 4 *el ejercicio de la participación protagónica y corresponsable de toda la comunidad universitaria –lo que - constituye un principio orientador y organizador para la consecución de los fines, procesos y funciones de la educación universitaria*⁶ Una democracia que *ejercida en igualdad de condiciones, por estudiantes, trabajadoras y trabajadores académicos, administrativos y obreros –permita- ...la definición de sus planes de gestión y programas de formación, creación intelectual e interacción con las comunidades, ... la planificación y gestión del presupuesto, ...su*

⁶ ASAMBLEA NACIONAL. *Proyecto de Ley de Educación Universitaria*. Caracas. En: www.asambleanacional.gob.ve.

*rendición de cuentas y demás recursos universitarios, en sus estructuras académicas, administrativas y en las prácticas educativas.*⁷

En fin, una democracia participativa y protagónica que ha de materializarse a través de la participación organizada de todas y todos los integrantes de la comunidad universitaria en: 1. La definición, ejecución, seguimiento, evaluación y control de las estructuras, planes y programas de formación, creación intelectual e interacción con las comunidades. 2. Los procesos de gestión académica y administrativa. 3. El ejercicio de la libertad académica establecida en la Ley Orgánica de Educación. 4. La definición de sus normas internas. 5. La concepción, planificación, gestión, rendición y contraloría social del presupuesto universitario, sus usos y fines, así como de los recursos, bienes, servicios y patrimonios de la institución. 6. La elección de las voceras y los voceros de los sectores de la comunidad universitaria ante los órganos colegiados.⁸

Toda esta radicalización de la democracia procura develar los espacios oscuros de los cenáculos donde los *gendarmes de la ciencia* dirimen el destino de la comunidad universitaria y por ende hipotecan el futuro de la patria a intereses mezquinos. El sistema político de las universidades venezolanas se ha erigido sobre la voluntad de poder de los poderosos –rector, vice rectores, decanos, directores, jefes de departamentos-, quienes negando e invisibilizando a la mayoría de comunidad universitaria imponen sus designios. Pero esta mayoría –estudiantes-obreros y empleados- contra todas las adversidades insurgen como sujetos plenos que se reconocen en su exclusión política y emprenden con arrojo y valentía caminos de creatividad, la cual dará a la luz una nueva institución universitaria.

La Universidad ha de ser entendida como aquella institución que lleva consigo un cuestionamiento crítico a toda la tradición del pensamiento occidental, dado que esta tradición ha pretendido ser universal y a su vez se ha establecido como norma paradigmática de toda acción epistemológica, cultural y política. Por ello la transformación universitaria latinoamericana, implica de por sí el cuestionamiento de la comprensión, dada por universal, de occidente.

Se presenta –la transformación universitaria- desde esta perspectiva como la apertura a una nueva forma de acción pedagógica que permita incorporar los elementos

⁷ *Ibíd.* Artículo 17.

⁸ *Ibíd.* Artículo 84.

culturales, sociales, políticos y éticos que caracterizan a *nuestra América*. Entendiéndose con esto, una perspectiva que no brote de la historia sancionada como universal ni de la cultura que hasta ahora ha determinado con predominio casi exclusivo el curso de los *pensa* de estudios universitarios, sino que provenga precisamente de horizontes culturales distintos que hasta ahora no habían sido tomados en cuenta en nuestras universidades.

Una verdadera transformación universitaria implica, entonces, el desenmascaramiento del eurocentrismo en los planes y proyectos educativos, ella ha de ser la crítica radical del proceso milenario por el que la cultura ha gravitado, centrándose y enredándose en las potencialidades del ámbito europeo. En realidad la superación del eurocentrismo se presenta como imprescindible para el reconocimiento de la diversidad de saberes de otras simbologías.

En este sentido, la Universidad, al igual que capacita a las personas para entrar al campo laboral, debería educarlas para: combatir las desigualdades laborales, radicalizar la democracia en las organizaciones laborales, superar las injusticias que contradicen la libertad y dignidad humana. La educación Universitaria –como afirma Henry Giroux– “es mas que la preparación laboral y la creación de conciencia; también es imaginar diferentes futuros y políticas como forma de intervención en la vida pública.”⁹

De lo que se trata –según plantea Vega Cantor– es de recalcar que el conocimiento tiene una función social, máxime si presume de ser crítico, porque en la actualidad es urgente recrear la educación política de las nuevas generaciones, evitando los manuales que tanto daño nos hicieron, para incentivar a la gente a pensar por cuenta propia, a no tragar entero lo que dicen los medios de desinformación, ni a creer en toda la propaganda que nos anuncia a diario que estamos ante el fin de la historia y que enfrentar al capitalismo es inútil porque ante el mismo no existen alternativas.¹⁰

En este sentido, reivindicamos un tipo de reflexión proscrita en el mundo académico de nuestras universidades, que recupera el lenguaje clásico de diversas vertientes emancipatorias, entre las cuales sobresalen variadas interpretaciones marxistas, ambientalistas, feministas, anarquistas, indigenistas y críticas de la razón instrumental. Esa reflexión no ha buscado quedarse en la mera contemplación, sino que busca construir con comunidades educativas, docentes y sindicales, entre otras, propuestas teóricas y metodológicas que permitan acercarnos a la comprensión de este

⁹ GIROUX, Henry: *La Universidad secuestrada*. Centro Internacional Miranda. Caracas. 2008. p. 131.

¹⁰ *Ibidem*.

mundo, así como en el diseño de instrumentos de conocimiento que integren a grupos humanos, a partir de sus necesidades y expectativas concretas, con el propósito de reconocer aquellas fuerzas antidemocráticas que niegan la justicia social, política y económica y de estar dispuestos en dar sentido y razón a sus experiencias en la lucha por un mundo mejor.

Una verdadera transformación universitaria debe estar orientada a romper con las estructuras disciplinadas de las Escuelas y Facultades, de las especializaciones restringidas para que se pueda analizar, desde la perspectiva de las teorías de la complejidad, los grandes problemas de la humanidad, tales como el ecocidio planetario, las formas de explotación del trabajo, la mercantilización de todo lo existente, el impacto contradictorio de la tecnociencia, las transformaciones educativas y su relación con las políticas imperialistas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Todo esto pone de manifiesto la necesidad de un nuevo saber. Un saber que tiene como cimiento al sujeto, o mejor dicho a la vida del sujeto, es decir un saber construido desde una perspectiva ética. Para ello, se hace necesario: "...trascender la enseñanza magistral o expositiva, transformándola para la elaboración en colectivo y considerando el contexto histórico y cultural; así como desaprender procesos de construcción de saberes individualistas y fragmentados, lo que implica un cambio de actitud, mentalidad y estructura de pensamiento que haga al nuevo republicano y la nueva republicana seres capaces de hacer frente a la complejidad de este mundo cambiante e intercultural"¹¹.

Es imprescindible recuperar la historia de las luchas de los pobres, oprimidos y explotados del continente, porque ellas son un espejo para el presente y el futuro. Las experiencias de indígenas, afrodescendientes, campesinos, obreros, mujeres pobres, recorren la historia de América Latina, como un ejemplo vivo y palpitante. Con sus sueños y expectativas han proyectado otro tipo de vida y de sociedad, con valores de igualdad, ayuda mutua, cooperación, sacrificio y entrega. Todos estos valores cobran actualidad, ante la avalancha individualista propia del capitalismo, que pregona todos los días, como características supuestamente innatas al ser humano, el egoísmo, la sed de ganancias, el aplastamiento del adversario, el fetichismo de la mercancía y del dinero.

¹¹ MPPE. 2007. Diseño Curricular Bolivariano. P.43

En este marco teórico proponemos a la comunidad universitaria venezolana, latinoamericana y bolivariana las siguientes convicciones que han de regir la praxis transformadora de nuestras instituciones:

1. Un clamor resuena en todos los pasillos de la Universidad. Todos queremos una universidad verdaderamente democrática, todos soñamos con una universidad abierta a los clamores del pueblo. La vamos a exigir, la vamos a construir y sobre todo vamos a luchar para tenerla.
2. Pero, ¿con quién vamos a luchar, al lado y al amparo de quién queremos luchar? ¿Con quién contamos y queremos contar? Obviamente no queremos apoyarnos en quienes han convertido a la universidad en un abasto, quienes han dilapidado su presupuesto, quienes la han saqueado y sin piedad han cerrado sus puertas para que los pobres de nuestra patria entren a sus aulas.
3. No queremos el apoyo de quienes han celebrado los golpes de Estado contra el Presidente Chávez. No queremos el apoyo de quienes desde las aulas alimentan el odio hacia los pobres convirtiendo las clases en tribuna para el racismo y la discriminación. No queremos el apoyo de quienes han vendido el patrimonio universitario a los empresarios ligados a las estafas inmobiliarias.
4. Aspiramos a una universidad que acompañe a las comunidades a construir el verdadero poder popular. Que no sea aliada de los grandes hacendados, sino de los indígenas de la Sierra de Perijá y Península de la Guajira: Yukpa, Barí, Japreira, Añú y Wayuu. Que no sea doctrinal y mucho menos clerical, que respete el pensamiento universal, pero que a su vez asuma una perspectiva crítica de todas las tendencias teóricas y las haga responder a las exigencias que claman los pueblos de nuestra América.
5. Queremos una Universidad indisciplinada. Que no fraccione el conocimiento en pequeñas parcelas que nos ocultan el significado de la totalidad. Una universidad que propicie el diálogo con los saberes ancestrales de nuestros pueblos originarios y permita a sus estudiantes entrar en sincero diálogo con sus culturas, las cuales le han permitido sobrevivir ante el embate de una cultura occidental que los niega.
6. Exigimos una Universidad que forme para trabajar al lado del pueblo, no para el empresariado. Para la construcción de los sueños de los más pobres y no para encumbrarnos al lado de los poderosos. Que se oponga al daño ambiental que producen las empresas extractivas y depredadoras.

7. Lucharemos por una universidad donde se evalúe también a quienes desde siempre nos han evaluado a su antojo. Vigilaremos para que se acaben las mafias de quienes aprueban los trabajos de ascensos de nuestros profesores; trabajos que son copia de los análisis de sus estudiantes. Estaremos atentos a que los docentes que ingresen sean los mas capaces y responsables, y no los amigos de los rectores, decanos y demás autoridades. Para que se acabe el nepotismo.
8. Queremos una universidad donde no sean los docentes quienes la dirijan exclusivamente. Creemos en la democracia total, donde todos los miembros de la comunidad universitaria puedan decidir el futuro de la institución. Queremos una universidad donde gobierne el pueblo y en la que sus autoridades le sirvan a sus estudiantes, empleados, obreros y profesores; y que se reintegren como uno más cuando terminen sus mandatos.
9. Nosotros queremos una democracia universitaria en que se creen espacios de diálogo, debate y consenso a lo largo y lo ancho de toda la institución, con respeto a las distintas religiones, ideologías, culturas, razas, sexos, edades. Nosotros queremos una libertad de pensar, de estudiar. Que se acaben las amenazas de los todopoderosos profesores. Una Universidad que nos garantice la vida cuando vamos a estudiar, pero también cuando vamos a luchar por nuestros derechos.
10. Que no se siga traficando con los cupos de ingreso a sus aulas. La educación no es una mercancía, es un derecho de todo ciudadano y vamos a defender esta conquista hasta con nuestras vidas, de ser necesario.
11. Vamos a exigir que los cursos de postgrado sean gratuitos, para que quienes quieran puedan culminar sus estudios con una formación de cuarto nivel.
12. Abriremos los espacios para las comunidades organizadas. Que el pueblo venga a las universidades y pueda encontrar en ellas apoyo y orientación a sus proyectos.
13. Somos bolivarianos, por ello creemos que un mundo mejor solo será posible cuando superemos las relaciones de poder que rigen al mundo desde la óptica del imperialismo. Creemos que un mundo mejor no será producto de la guerra sino del diálogo entre los pueblos. Expresamos nuestra solidaridad con todos los pueblos del planeta que hoy se levantan para quitarse de encima los regímenes que les niegan el derecho a la educación, a la salud, al deporte, al arte, a la vida.
14. Creemos que navegamos sobre un Titanic, hemos construido un modelo de sociedad que no garantiza la vida de todos los seres humanos y menos aun una relación

armoniosa con la naturaleza. Por ello la universidad esta obligada a idear un mundo mejore, posible y urgente.

15. Creemos en la alianza con los pueblos del Sur. Debemos apuntar al respeto de decidir nuestros propios destinos. El sueño bolivariano de la integración y la construcción de la patria grande ha de ser obra de los estudiantes.
16. Vamos a exigir cuentas claras del dinero que se le asigna a nuestra universidad, ha de ser prioridad la lucha por los servicios estudiantiles: residencias, rutas de transporte dignas, comedor, becas, asistencia médica.
17. Haremos de esta universidad –extraordinariamente despoetizada- un gran escenario para la música, la danza, el teatro, la pintura, para la alegría y no para el aburrimiento.
18. En medio de la construcción de la universidad que soñamos vamos a reivindicar la figura de nuestros más de 50 mártires estudiantiles, quienes fueron asesinados por los cuerpos de represión de la IV República durante las décadas de los 80 y 90. Ellos supieron interpretar los signos de los tiempos, sus vidas encarnaron la verdadera lucha estudiantil y se inmolaron por el ideal de una universidad que tendrá que ser obra nuestra o no será. Exigiremos castigo para los responsables de esos asesinatos. Sus luchas son ahora las nuestras.
19. En fin, nos declaramos herederos del ideario de quienes como Julio Antonio Mella, Pio Tamayo, Augusto Cesar Sandino, Ernesto Guevara de la Serna, Jorge Rodríguez, y tanto otros, que desde sus circunstancias históricas asumieron el compromiso de luchar junto a sus pueblos.